

astronomía; contra los dictados de la razón, han caído religiones y sistemas filosóficos en completo olvido; contra los dictados de la razón, se ha cumplido y se cumple el progreso de la humanidad. Porque es la razón humana la que ha forjado todos los errores históricos y la que ahora mismo mantiene el mundo en los linderos de la ignorancia y de la superstición. Aun los mismos que se reputan revolucionarios y hombres del porvenir, de supersticiones y de ignorancias viven, con ignorancias y supersticiones argumentan porque, encastillados en los famosos dictados de la razón, no advierten que la razón, sin la experimentación, es puramente imaginativa y egotista, no para mientes sino en la lógica personal y exclusivista del yo y se lanza a las mayores audacias desprovista de todo fundamento.

De hombre a hombre hay, en materia de lógica, verdaderos abismos. Y como no sabemos de ninguna razón infusa capaz de imponerse por sí misma a todos los humanos, forzoso será que hagamos un alto en nuestros entusiasmos racionalistas.

La naturaleza, la realidad, no es un silogismo; es un hecho. De este hecho podrá nacer el silogismo, pero menester será que el instrumento de interpretación, el entendimiento, no se equivoque para que tal silogismo sea idéntico para todo el mundo.

La misma percepción, las mismas sensaciones varían de hombre a hombre. ¿Cómo no ha de variar la traducción en ideas y palabras? ¿Cómo no ha de variar la lógica?

Si a un hombre, lo más inteligente posible, pero ajeno al mundo civilizado, se le dijera que un armatoste de acero se mantiene a flote sobre las aguas del mar, negaría en redondo semejante posibilidad fundado precisamente en los dictados de su razón. Si se le dijera que otro armatoste metálico surca libremente los espacios, negaría también, en firme, a admitirlo. Su razón, todas las razones dicen que cualquier objeto más pesado que el agua se va a fondo; que cualquier

objeto más pesado que el aire se viene al suelo.

La razón, cuando no se apoya en la experiencia, yerra o acierta por casualidad.

Pero no es necesario apelar al hombre no civilizado. Hay un hecho que da la clave de la cuestión; cuando en un tubo donde hay agua se ha hecho el vacío, el agua sube: la razón, no pudiendo explicarse el suceso, inventó el *horror al vacío*. Pero la experiencia nos permitió conocer la presión atmosférica, la ley de la gravedad y tantas otras cosas que a la razón, por sí misma, no se le habían ocurrido y entonces la razón se dió cuenta de que el agua sube por el tubo donde se ha hecho el vacío, precisamente porque no está presente la acción ó presión atmosférica. Y esta explicación que los encastillados en el racionalismo llamarían racional, no es más que una *explicación de hecho* sobre la cual la razón puede construir todavía nuevas invenciones y nuevos errores.

En realidad la razón es tan maravillosamente apta para explicarse los motivos de lo que la naturaleza le da explicado, como incapaz de fundar por sí misma una sola verdad o una sola realidad, si se quiere. En verdad que la experiencia de los siglos debería hacernos tan desconfiados de la razón como de la fe. Pero es más fácil y más cómodo imaginar e inventar que investigar pacientemente y encontrar con tanto trabajo como eficacia los hechos y las conexiones que los ligan, y de ahí que el pretendido racionalismo tenga tantos adeptos en todas las zonas y en todos los climas ideológicos.

Donde la experiencia falta, la razón quiebra casi siempre. No, no basta la razón. Todas las cosas tenidas por racionales, suelen ser infundadas y opuestas a la realidad. A lo sumo son conformes a las apariencias. No, la razón no basta. Es precisa la experimentación constante, el análisis terco y porfiado de los hechos, la investigación tenaz, y por encima de todo la *verificación*, necesariamente a posteriori, de las consecuencias deducidas,